

La Torre del Agua intenta expresar en sus espacios y en sus formas la noción de fluidez, entendiéndola como característica esencial que asociamos al elemento agua, determinante temático de la Expo Zaragoza 2008. La fluidez se acompaña con las propiedades de transparencia, ligereza y movimiento.

El edificio, desde las premisas del concurso, se afirma como signo reconocible, hito y emblema del conjunto expositivo, desarrollándose como pabellón en altura y cumpliendo un determinado papel en el territorio en el que se inserta.

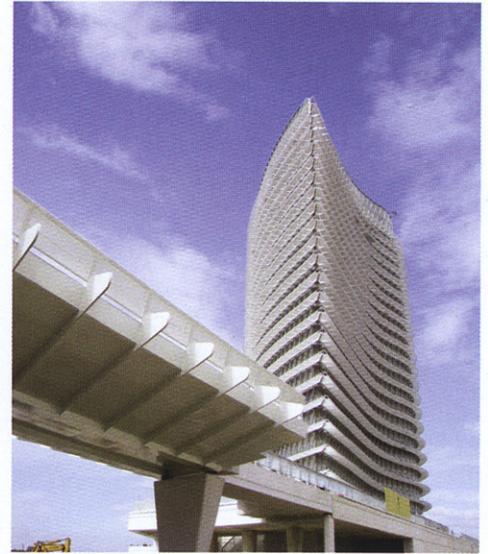
La atención al terreno se muestra mediante una decisión del proyecto que resulta esencial: la diferenciación entre un zócalo que permite un asiento eficaz del edificio al resolver los diferentes niveles que le bordean, y la presencia de un gran fuste que constituye la torre propiamente dicha.

El zócalo es un cuerpo de geometría trapezoidal en planta, masivo, construido en hormigón blanco y cuya cubierta se

prolonga mediante una amplia pasarela que lo conecta con la plaza central de la Expo.

El fuste es una construcción ligera, de geometría sinuosa, cuya piel es un "muro cortina" de vidrio, protegido exteriormente por un parasol que asume, en su desarrollo, la figura de un doble helicoide.

El espacio interior es el verdadero protagonista del edificio al propiciar dos grandes ámbitos vacíos. Una gran sala de más de 3000 m² ocupa el nivel superior del zócalo. Es un espacio diáfano de desarrollo horizontal que está caracterizado por su techo: una losa nervada de hormigón blanco, definida por la geometría triangular que marcan sus nervios y soportada por pilares troncocónicos. Esta losa se abre, en su área central, mediante una figura curvilínea que descubre el fuste superior de la torre. De este modo, el espacio adquiere una tensión vertical que lo vincula al ámbito superior, alcanzando una altura de 21 m.



05 torre del agua en la expo zaragoza 2008

Recinto de la EXPO 2008. Meandro de Ranillas. Zaragoza. 2004-08

ENRIQUE DE TERESA



ARQUITECTO [MADRID]:
Enrique de Teresa Trilla

COLABORADORES:

Jaime Montes, Israel Pablo Camps,
José María Sordo, Justo Benito,
Javier García Colis, Mayte Arnaiz.

Concurso: Pilar Albert, Sandra Hodgson

Proyecto básico y de ejecución:
Francisco Romero, Pilar Albert, Sandra Hodgson

Dirección de obra: Francisco Romero

Aparejadores: Santiago Hernán, Ricardo Arenal

Estructuras: MC2 (Julio Martínez Calzón)

Instalaciones: JG Ingenieros Asociados (Óscar Martínez)

Dirección de obra: GERENS INOCSA

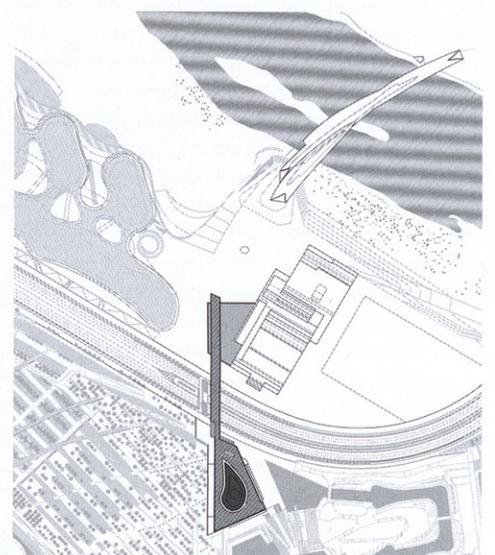
Empresa constructora: O.H.L. CELSA

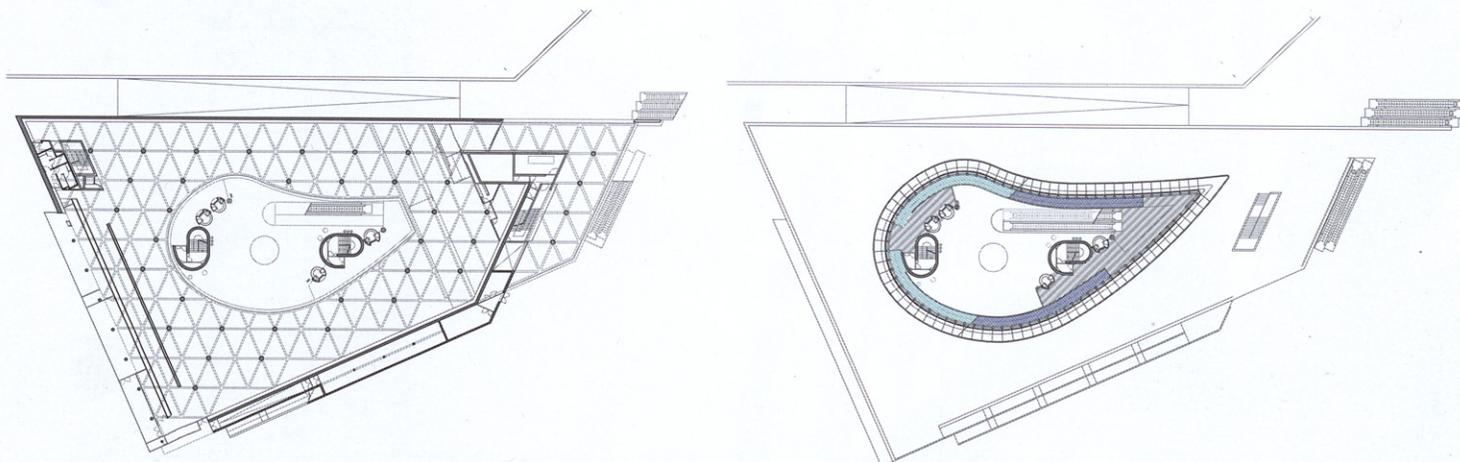
PROMOTOR:

Expoagua de Zaragoza

FOTÓGRAFO:

Enrique de Teresa Trilla





Dentro de este espacio horadado surgen dos grandes núcleos de hormigón blanco que albergan las escaleras. Acompañados por ascensores panorámicos y conductos vistos de instalaciones, refuerzan la condición ascensional y vertical de la torre. Estos núcleos poseen un papel esencial en la concepción estructural del edificio ya que sirven como soporte a los forjados intermedios, a la vez que atan, mediante los rellanos, la malla metálica que configura el perímetro curvilíneo del fuste. Desde una planta intermedia que sectoriza en dos zonas el fuste, además de contener instalaciones y servicios, aparece el espacio superior: un vacío de 41 m. de altura que alcanza una cierta dimensión de monumentalidad.

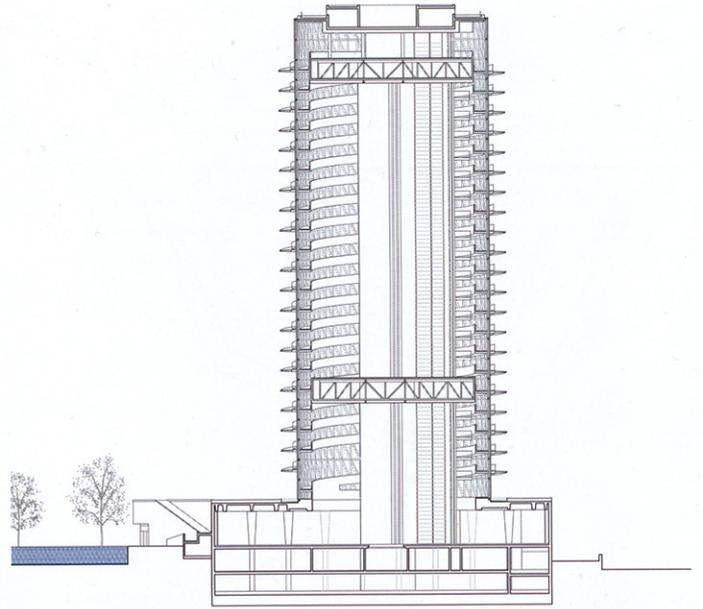
La torre, como pabellón de exposición en altura, intenta sacar partido a esa condición singular. Se consigue mediante la creación de un doble itinerario, uno de ascenso y otro de bajada, formado por una doble rampa helicoidal que circunda todo el perímetro sinuoso hasta alcanzar la culminación en un espacio superior de cafetería que remata la torre. Este camino permite, además de contemplar el espacio interior y los acontecimientos expositivos que en él se encuentran, cumplir un papel de mirador continuo hacia el exterior, bien sea del ámbito próximo de la Expo, o, en una visión más lejana, de la ciudad histórica y el territorio circundante.

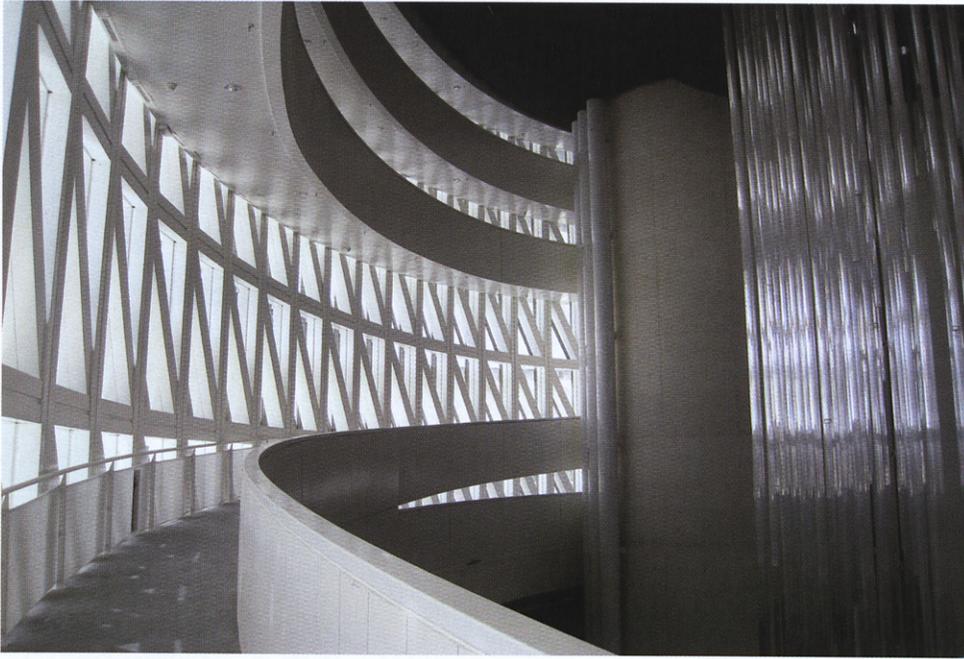
En el fuste, toda la intensidad constructiva se produce en la piel. Conceptualmente la torre define su riqueza mediante una sucesión de capas que dotan de espesor a la transición entre interior y exterior. La malla estructural soporta hacia el interior las dos rampas y hacia el exterior el 'muro cortina', la pasarela de limpieza y mantenimiento, además de los parasoles de chapa perforada y plegada.

Las rampas funcionan como líneas de fuerza que ponen de manifiesto la forma curvilínea del espacio, dotando al visitante, en su recorrido continuo, de una multiplicidad de puntos de vista. Sucede de idéntico modo en los parasoles que acentúan linealmente la forma del volumen.

Si la construcción del zócalo permite el buen asiento del edificio, el fuste afirma una presencia territorial emblemática gracias a su configuración y a su altura. La torre, desde el punto de vista volumétrico, aparece definida por su forma curvilínea conjugando concavidad y convexidad y siendo el

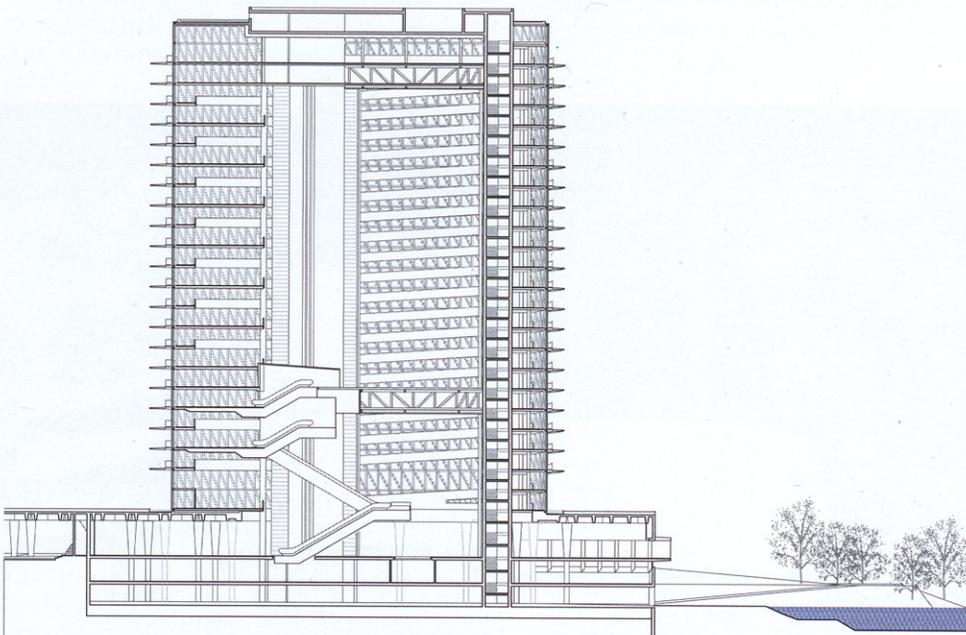






'muro cortina' quien determina el sólido básico. Sus formas responden a las características del lugar. La parte cilíndrica del volumen muestra la condición de núcleo que la torre tiene respecto del parque fluvial metropolitano, mientras que la dirección apuntada del otro extremo marca su tensión formal hacia la plaza central de la Expo, a la vez que se dirige visualmente —al igual que la pasarela— hacia los edificios más representativos del centro histórico de la ciu-

dad: las torres de la basílica del Pilar y de la Seo. Junto a la directriz curvilínea, el 'muro cortina' está definido por un sistema diagonal de generatrices que proporciona al sólido una idea de torsión, de rotacionalidad. Sumado al movimiento serpenteante de los parasoles acentúa su percepción como volumen dinámico, dando lugar a una configuración formal múltiple, diferente según el punto de vista desde el que es observada.



SECCIÓN TRANSVERSAL Y SECCIÓN LONGITUDINAL

